

ACTOS CULTURALES

PRESENTACIÓN DE LUIS RICARDO CASNATI

Emilia de Zuleta
Universidad Nacional de Cuyo

Mendoza presenta esta noche a sus poetas en un acto de afirmación infrecuente en estos tiempos de grosero pragmatismo¹. A la pregunta de "¿para qué sirve la poesía?" la comunidad mendocina viene a responder con un puñado de verdades sólidas y desafiantes. La poesía sirve. En primer lugar, como todo arte, tiene un fin en sí misma y no requiere mayor justificación. En segundo lugar, la poesía nos conduce al encuentro con nosotros mismos. En tercer lugar, la poesía expresa toda la experiencia humana decantada en palabra. Y en estas tres dimensiones se concentra la grande e importantísima función social del poeta: el que canta porque sí -y por los que no podemos cantar-, el que nos invita a encontrarnos con nosotros mismos, y el que nos dice toda la experiencia humana -mundo, vida, muerte, amor-, hecha palabra intensa y purificada para que la comprendamos y la asimilemos en su tremenda verdad y en su belleza.

Ricardo Casnati ha sido fiel a su función social de poeta y trae, a esta altura de su vida, el testimonio de sus diez libros publicados y los ocho inéditos que declara. Este gran edificio poético evidencia el ritmo y la

¹ Se hace alusión al acto de homenaje realizado en el Salón de los Pasos Perdidos de la Legislatura de Mendoza el día 31 de mayo de 1994, con la presencia del Vice-Gobernador de Mendoza, Dr. Carlos de la Rosa, de diputados, senadores y numeroso público. Allí fueron leídas estas palabras.

solidez de quien, arquitecto de otras materias más duras pero menos rebeldes, ha sabido descubrir la infinita ambigüedad de las palabras para situarlas en el lugar exacto, en su perfil más sugerente y para dejarlas resonando con esa música esquiva que nos arrastra, sin sentirla casi, hacia una comprensión que va más allá de lo que la razón puede alcanzar. Quizá porque el poeta mismo ha convertido en sustancia lírica una experiencia íntima inaccesible al análisis racional. Por eso la poesía de Casnati, desde sus primeros libros, se caracteriza por la intensidad de la operación evocadora que se concentra en su lugar de origen y en la recuperación de su inmediato pasado:

"Sol de San Rafael, celeste ombligo
donde mi amor se abriera deslumbrado.
Rafz de lo que callo y lo que digo
vertiendo en mi presente mi pasado".

(*Aquel San Rafael de los álamos*, p. 24)

Y mediante este hincarse en su origen ha resuelto la dicotomía entre lo local y lo universal conservando entre ambos un movimiento de vaivén. La intensidad lírica se objetiva en aquella casa de adobes, en aquellos árboles, en aquellas calles y acequias, en el agua, el sol y la penumbra, en aquellos sonidos y perfumes, en aquellos objetos que el tiempo corroe, en la figura del padre. Y frente a ellos, el niño perdido, conciencia que recupera lo perdido bajo la máscara del hombre de hoy, el pequeñuelo que ya está en el *Fedro* de Platón y que es también *il fanciullino* de la *Teoría del arte* de Giovanni Pascoli que tanto atrajera a otro gran poeta de nuestro Sur, Alfredo Bufano. Dice Casnati:

"Era un niño.
El niño estaba en aquel patio.
El patio era una sombra de tinajas.
Las tinajas guardaban el verano.
[...]
En los veranos yo miro dentro de todas las tinajas.
Yo sé que en alguna tinaja hallaré cierto patio.
Y en ese patio cierto niño".

(*Aquel San Rafael de los álamos*, p. 68)

Pero las vivencias son universales y esta universalidad se ratifica en sus libros posteriores donde el poeta canta a los grandes temas: la naturaleza, el espacio, el tiempo, el amor. Un tiempo/espacio mítico y las diversas dimensiones del propio pasado que se encarna en los espacios en constante interacción con el presente. El poeta percibe esa unidad de tiempo y espacio en la naturaleza:

"El bosque es una entrega donde marzo está echado
 en un gesto redondo de rezago dormido.
 La madera perfuma con un color de tiempo,
 y el tesoro plural de la hojarasca
 nos invade y penetra
 aunándonos presentes con futuro y pasado
 en el vino de sol, de aroma y humo
 con que patina el techo dorado de la tierra".

(*Balanzas, cabras y gemelos*, p. 52)

Pero, sobre todo, es el amor la gran experiencia unificadora que sustenta la lírica de Casnati:

"La historia entera, el universo entero.
 Y todo para que muestras enamoradas pequeñeces
 se confundan y fundan en un punto
 por el que pasará, naturalmente,
 el eje de la vida".

(*Amo, luego existo*, p. 17)

Porque la lírica de Casnati, a la altura de su madurez, se convierte, fundamentalmente, en lírica amorosa para cuya comunicación pone en obra todo su sobresaliente dominio del lenguaje y del material fónico del verso. ¡Qué audacia admirable escribir, en 1987, un libro de sonetos de amor como *La hilandera!* ¡O declarar la intensidad de su entrega desde ese título de 1984 *Amo, luego existo!*:

"Porque hallarte fue amarte y el amarte selló
 como una piedra clave el arco de mi vida".

(*Amo...*, p. 34)

Este continuado canto de amor, a una mujer concreta, pero ante todo al amor mismo, culmina en ese libro tan singular, *Cartas rusas*, de 1993. Veinte cartas de amor dirigidas a una destinataria con quien el poeta mantiene un diálogo lleno de dudas, de afirmaciones gozosas y de preguntas y, a la vez, su diálogo con un mundo nuevo percibido y recreado con intensidad y asombro. En la base, una experiencia real, el largo viaje desde Moscú a los remotos confines asiáticos de Tashkent y Samarcanda, pero superpuestos, los planos literarios y simbólicos: la narrativa rusa, el cine, la música, el arte y la imaginación que de ellos se alimenta. Hay, además, en el libro, un constante vaivén entre el presente y el pasado, incluido el pasado histórico; entre la tierra recién descubierta y la Mendoza que quedó detrás. Pero todas las oscilaciones se resuelven en la gran certeza del amor. Quien fuera esclavo del amor en todos sus libros de lírica amorosa, ahora se declara siervo de amor, ante la choza de un *mujik* o siervo de la gleba:

"Yo también soy mujik, Alondra.
Yo también soy siervo, Alondra.
Pero mi servidumbre no me duele ni me humilla porque
es la servidumbre del amor".

(*Cartas rusas*, p. 84)

Gran parte de la poesía argentina de hoy resulta abstracta, intelectualizada, carente de lirismo y quizá a ello se deba el alejamiento de los lectores. La poesía de Casnati atrae al lector desde su mundo y su palabra, lo arrastra y lo commueve. Lo atrae también la belleza de sus libros de grandes páginas donde las palabras se asientan, a su aire, y donde los bellísimos diseños tipográficos y las ilustraciones sugieren los climas que nos esperan más allá de los umbrales del texto.

En la Argentina de hoy, ha dicho dolorosamente uno de nuestros grandes poetas, parecería que "nada honra ni nada deshonra". Y, sin embargo, esta muestra Mendoza, tan diferente en todo, honra a sus poetas y ello abre un cauce a la esperanza. Por ese cauce van los libros de Casnati, como testimonio de un poeta y de su pueblo, en busca del reconocimiento que merecen.

Bibliografía citada

- Luis Ricardo Casnati. *Aquel San Rafael de los álamos*. Buenos Aires, Crisol, 1975, 188 p.
- . *Amo, luego existo*. Buenos Aires, Fundación Argentina para la Poesía, 1984, 81 p.
- . *Balanzas, cabras y gemelos*. Buenos Aires, Fundación Argentina para la Poesía, 1984, 77 p.
- . *Cartas rusas*. Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza, 1993, 87 p.